

En persona Javier Espinosa

Javier Espinosa tiene en la actualidad cuarenta y cinco años. Empezó a militar políticamente muy joven, en la lucha anti-franquista. Con el inicio de la actual democracia, fue uno de los refundadores del Partido Sindicalista; más tarde, y junto con personas expulsadas del partido socialista mayoritario, participó en lo que sería el PASOC, así como en la creación de Izquierda Unida. Actualmente milita como independiente en IU en la corriente ecosocialista.

¿Cuándo fue tu primer contacto con Mounier?

El primer contacto con Mounier lo realicé a través de los libros de ZYX. Libritos como *El pensamiento político de Mounier* u obras como *Comunismo, anarquía y personalismo* fueron los elementos introductores al personalismo. Bueno, los libros y el conjunto de personas existentes en el entorno.

¿En qué medida influyó en ti Mounier?

En aquella época creo que fue crucial. Educado en el nacionalcatolicismo e incipiente militante de izquierdas, en mi mente las creencias religiosas y la contestación social permanecían en compartimentos estancos. La lectura de Mounier me permitió cohesionar en un todo homogéneo mi pensamiento, en el sentido de hacer de la acción política «el órgano de mi acción espiritual». Desde la perspectiva actual, creo que no exagero en llamarlo crucial.

¿Cuál crees que es el valor actual de Mounier?

Tengo la impresión de que fenómenos como la Teología de la Liberación o la actividad de los cristianos de base en diferentes partes del mundo —por poner dos ejemplos de actualidad— no desentonan con la sintonía que se escucha al leer a Mounier. Creo que permanece perfectamente válida la concepción del compromiso cristiano en su triple proyección personal, política y social.

En algún momento te alejas del Instituto. ¿Cuál fue la razón?

No creo que haya una sola razón, o al menos que ésta sea sencilla. Por un lado, por lo que llamo problemas de agenda; es decir, cuando tienes varios compromisos organizativos, siempre suele haber alguno de ellos que cubre tu agenda de citas que te va implicando más y más. Por otro, posiblemente, porque mi compromiso siempre ha ido ligado más hacia la actividad, hacia el activismo, que es difícil de encontrar en el Instituto. En cualquier caso, me sigo encontrando muy cómodo con las personas de éste que suelo ver.

¿Cuál crees que fue la fuente que inspiró tu acción?

Es muy difícil de definir, y más a estas alturas. Posiblemente, una inicial preocupación religiosa, un idealismo político juvenil; quizás todo ello, adobado con «malas compañías», el encariñamiento con proyectos y utopías que has contribuido a elaborar, vaya usted a saber...

En algún momento en el pasado hablaste de crear una organización política que fuese la correa de transmisión de los sindicatos. ¿Qué queda de aquello?

No mucho, la verdad. Aquella concepción que realizábamos en el Partido Sindicalista partía de una CNT hegemónica y sin orientación política concreta, con un fuerte contenido revolucionario y con posibilidades objetivas de cambio social.

Me temo que hoy en día, con una población activa que no llega al 40% de la población, el peso de los sindicatos es relativo. Con un porcentaje de afiliación sindical en torno al 10% y con unos sindicatos mayoritariamente definidos como no partidarios de cambios bruscos, la tarea no es seguir a los sindicatos, sin más, sino buscar los sectores sociales proclives al cambio.

En estas condiciones, ¿cuál es tu estado anímico actual?

Mentiría si dijera que es de satisfacción. Creo que mi estado anímico se corresponde con el de la izquierda mundial, es decir, es un estado de perplejidad, de búsqueda de soluciones y de alternativas de actuación. Sin soluciones milagrosas y desde la más sincera humildad, o, al menos, éste es mi caso.

¿Qué es lo que crees que se puede hacer?

En lo referente a la situación actual, coincidido plenamente con las iniciativas del Manifiesto Ecosocialista, en lo que podríamos llamar las cuatro R. *Resistir*: preservar las experiencias que se puedan y se deban proteger, evitar los retrocesos en lo conseguido, como pueda ser el racismo, medio ambiente, pacifismo, derechos humanos, etc. *Reflexionar*: potenciar la capacidad de la sociedad para analizar críticamente la organización de sus actividades, en una permanente dialéctica entre lo conocido y lo desconocido. *Reorientar*: enfocar dinámicamente lo iniciado, superar lo existente, evitar el despilfarro, orientar el trabajo de otra manera más productiva cualitativamente. *Reagrupar*: facilitar la convergencia de las movilizaciones sociales, concretando nuevas formas de relación, nuevas alianzas y, por tanto, nuevas correlaciones de fuerzas.

¿Cuál es la fuente de tu acción ahora?

Creo que la acción política sigue siendo el órgano de mi acción espiritual. Me gusta pensar que la práctica política obedece a unas normas éticas de conducta. Si en algo echo de menos la acción política de otras épocas, es en el tiempo que antes se dedicaba al debate y a la preparación teórica, cosas que hoy, dado el tipo de acción política, no son muy practicables. **A**